R- 3163

CRONOLOGIA RELATIVA DE LA CERAMICA SEPULCRAL EN LA CULTURA DE EL ARGAR

POR

HERMANFRID SCHUBART

En: Trabajos de Prehistoria. Vol. 32, 1975.

Cuando los hermanos Siret presentaron en 1887/90 los importantes resultados de su investigación [1] establecieron la base decisiva, aún vigente, para el estudio de la cultura de El Argar. Fueron no sólo los descubridores de grandes necrópolis, la publicación de cuyos ajuares cuenta todavía hoy entre las mejores de su género, sino que reconocieron ya la unidad formada por la cultura de El Argar, la delimitaron en relación a otras culturas y estudiaron cada uno de sus diferentes elementos. Dieron a conocer sus observaciones sobre las distinciones entre sepulturas masculinas y femeninas, así como sobre las varias combinaciones de ajuares [2]. Para el yacimiento más importante, El Argar mismo, basándose en su extensión y en las 950 sepulturas descubiertas hasta la publicación del Atlas, se calculó el número de habitantes y un período de cien a trescientos años de duración del poblado [3]. Este cálculo está basado en que en este período ellos observaron una diferenciación social, pero no cronológica, en el sentido de un desarrollo de la civilización [4]. La cultura de El Argar se consideró por los Siret y en la bibliografía posterior como formando una unidad cronológica.

Entre los escasos replanteos para una estructuración cronológica de la cultura de El Argar hay que destacar el de P. Bosch-Gimpera [5], ya que en este intento de estructuración están insinuados resultados esenciales de trabajos posteriores. A una fase El Argar **Ia** (1800-1600 ?), caracterizada por el poblado de El Oficio, sigue el verdadero florecimiento de la cultura de la fase **Ib** (1600 ?-1400), que se llena, sobre todo, con el poblado y los enterramientos del propio Argar. El poblado y la necrópolis de Fuente Alamo caracterizan, finalmente, la fase II (1400-quizá hasta 1100 ó 1000 a. C.), en la que aparecen por vez primera

---

El original alemán de este artículo se publicó en el Homenaje a JOACHIM WERNER, *Studien zur vor- und frühgeschichtlichen Archäologie Teil* 1, München, 1975, 35 ff, págs. 35 y ss. La versión española se debe a MARÍA LUISA VÁZQUEZ DE PARGA DE CORTÉS.

[1] E. y L. SIRET, *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España.* Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887 (Barcelona, 1890), edición francesa, Bruselas, 1887. El presente artículo se limita al orden interior de la cultura de El Argar y su cronología relativa, basándose ante todo en la mencionada publicación de SIRET. De las relaciones mediterráneas de la cultura de El Argar trata un artículo del autor en *Madrider Mitt.*, 14, 1973, págs. 41 y ss.

[2] SIRET, *op. cit.*, 1972.

[3] SIRET, *op. cit.*, 205.

[4] SIRET, *op. cit.*, 205.

[5] P. BOSCH-GIMPERA: «La Edad del Bronce de la Península Ibérica», *Archivo Español Arq.*, 27, 1954, páginas 45 y sigs.

DIPUTACION PROV

espadas y cuentas de vidrio[6]. Si Bosch-Gimpera ha acertado precisamente en esta atribución de formas, la debilidad de su estructuración reside, sin embargo, en que asigna yacimientos o necrópolis enteros como característicos de cada una de las fases, con lo que limita sus propias posibilidades de conocimiento. Los tres yacimientos mencionados: El Argar, El Oficio y Fuente Alamo, estuvieron poblados durante toda la época de El Argar, tal como lo demuestra la existencia de sepulturas en todos ellos de las épocas antigua y tardía.

Tan sólo el análisis de los ajuares cerrados de las tumbas pudo ofrecer una base segura para una subdivisión en fases de la cultura de El Argar. B. Blance[7] consiguió separar una fase más antigua A, con enterramientos en cistas, sepulturas de fosa y sepulturas con protección de piedras sueltas, de una fase B, con predominio de enterramientos en vasijas, las tumbas de pithos[8]. Los ajuares ofrecen combinaciones de puñales triangulares que presentan de tres a cinco remaches, generalmente distribuidos en forma de arco en el extremo del enmangue; hojas de alabarda del tipo de El Argar; adornos de oro; brazaletes de arquero, y botones con perforaciones en V, como formas predominantes de la fase A. A la fase B corresponden puñales de remaches, más estrechos, con filos casi paralelos y enmangue rectangular de esquinas redondeadas, con dos, cuatro o seis remaches; espadas con enmangues copiados de los puñales de remaches; hachas planas; adornos de plata, entre los que se encuentran diademas, y cuentas, «segmented beads», de vidrio, así como de hueso[9]. Frente a la alabarda de la fase A, aparece en la fase B una forma, aunque menos frecuente, de alabarda, tipo Montejícar (o Ecija), pero que se encuentra también tanto en El Argar mismo, como en la cultura de la Edad del Bronce del Sudoeste ibérico[10].

Mientras, valiéndose de hallazgos menores, se creó así una subdivisión en fases que ha de tener validez posterior, aun cuando basándose en un material más amplio se le pueda hacer algunas correcciones[11], no se estudiaron suficientemente las posibilidades que ofrece la cerámica, «ya que Siret publicó sólo una tabla de tipos, pero no la cerámica encontrada en realidad en las sepulturas»[12]. Para la mayoría de los ajuares sepulcrales, Siret de verdad sólo da el número del tipo, por lo que de momento todo estudio de la cerámica ha partido de esta disposición de tipos de Siret[13], aun cuando para toda una serie de complejos de ajuares de Fuente Alamo, La Pernera, Ifre, Zapata y El Argar mismo se han reproducido vasos de cerámica con indicación de sepultura[14]. Después de haber publicado su gran obra, L. Siret excavó aún en el mismo Argar, por lo menos, 80 sepulturas más, cuyos

---

[6] Bosch-Gimpera, *op. cit.*, págs. 49 y sigs.

[7] B. Blance: «Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel», *Studien zu den Anfängen der Metallurgie*, 4 (1971), págs. 121 y ss. Un estudio paralelo, que lleva a resultados semejantes, del autor se publicó sólo en un resumen: «Zum Beginn der El Argar-Kultur», *Atti del VI Congresso Intern. delle Scienze Preistoriche e Protoistoriche*, Roma, 1962, 2 (1965), págs. 4 y ss.

[8] Blance: *Metallurgie*, págs. 122 y ss. Un resumen de los resultados de Blance, en parte más claro, en *Revista Guimarães*, 74, 1964, págs. 129 y ss.

[9] Blance: *Metallurgie*, págs. 124 y ss.

[10] Blance, *op. cit.*, pág. 147, y con independencia de él, Schubart: *Las alabardas tipo Montejícar*, Homenaje a Pericot, 1973, págs. 247 y ss.; el mismo, «Die Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel», *Madrider Forsch.*, 9 (1975), págs. 76 y ss.

[11] Por ejemplo, atendiendo a la distribución de los hallazgos de metales preciosos. Está en preparación un Corpus de los hallazgos de El Argar, hechos después de la publicación de las necrópolis de Siret.

Punzones se encuentran en el círculo de El Argar, tanto en cistas como en sepulturas de pithos. En el propio Argar han aparecido en 63 cistas y sepulturas de fosas 37 punzones, y en unas 160 sepulturas de pithos, 74, proporción ésta que no permite situar los punzones predominantemente en El Argar (B. Blance, *Rev. Guimarães*, 74, 1964, págs. 131 y ss.). También se encuentran punzones con formas tanto antiguas como tardías de hojas de alabarda. Con eso, los punzones más antiguos parecen ser más gruesos y cortos y de mayor sección, teniendo a veces además un engrosamiento central, mientras que los punzones tardíos resultan más delgados. Entre estos últimos deben contarse también los esbeltos punzones de la Edad del Bronce del Sudoeste. La dificultad de datación se hace también evidente en S. Junghans, E. Sangmeister y M. Schröder, *SAM*, 2, 1, 115.

[12] Blance, *Metallurgie*, pág. 127.

[13] Siret, *op. cit.*, pág. 171, lám. XVIII.

[14] Siret, *op. cit.*, láms. 64 y ss., 5 y s., 17 y s., 19 y ss., 22 y ss. y 55.

Diputación de Almería — Biblioteca. Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar ., p. 2

inventarios se han conservado, en parte, repartidos entre los Museos de Barcelona y Madrid y el autor de este artículo ha tenido ocasión de estudiarlos [15]. Finalmente, completan la imagen nuevos hallazgos, aunque en número extraordinariamente pequeño, ya que en los últimos decenios no se ha excavado por completo ningún poblado relativamente grande de El Argar con la necrópolis en él existente [15 bis]. En esta situación se replantea la cuestión de la contribución que pueda aportar la cerámica sepulcral a la cronología de la cultura de El Argar.

En la publicación de Siret se lee ya que las sepulturas masculinas rara vez contienen más de un vaso, mientras que las femeninas, por el contrario, suelen tener dos, uno mayor y otro más pequeño [16]. En realidad, de las 43 sepulturas con presencia de hacha plana que se encontraron en El Argar, 39 de ellas también con cerámica, 34 contenían sólo un vaso. En las cuatro sepulturas con dos vasos se trataba de enterramientos dobles. También la sepultura 189, con tres vasos, contenía, además del enterramiento masculino con hacha, uno femenino con punzones, al que seguramente hay que atribuir dos de los vasos [17].

No parece tan clara la situación en las sepulturas con alabarda, que deben también interpretarse como sepulturas masculinas. Es verdad que hay aquí algunas sepulturas con un vaso, pero son aún más frecuentes las sepulturas de alabarda con dos vasos, de los que siempre uno es mayor y el otro claramente más pequeño, como lo muestran precisamente las sepulturas de El Argar no publicadas ya en el Atlas de Siret [18]. Como las alabardas corresponden a la fase El Argar A, y las hachas planas, en la esfera de los hallazgos sepulcrales, a la fase B, y dado que en el equipo masculino, por lo menos en los ajuares sepulcrales, la alabarda y el hacha se encuentran separados, podría también haberse efectuado un determinado cambio en las costumbres funerarias. Mientras que en la fase A aparecen repetidamente dos vasos, en cada una de las sepulturas masculinas de la fase B sólo se encuentra uno. Es posible que aquí desempeñen también cierto papel las diferencias sociales, ya que en las sepulturas de alabarda de la fase A se trata con frecuencia, como en la sepultura 1 de Fuente Alamo [19], de sepulturas especialmente ricas.

Si se parte de que el punzón, que prescindiendo de algunos enterramientos dobles, no aparece nunca combinado con el hacha, es el más seguro indicio de un enterramiento femenino; las sepulturas de mujer tienen en realidad, casi en sus dos tercios, dos o más de dos vasos. De 92 sepulturas que contenían tanto cerámica como punzones, únicamente 28 dieron un solo vaso; en 56, en cambio, había dos. Otras ocho sepulturas femeninas tenían tres o cuatro vasos.

Entre los ajuares de sepulturas de El Argar dados a conocer por Siret, unas 120 tienen dos vasos; 160, por el contrario, sólo uno. Partiendo del resultado que se acaba de obtener en las sepulturas femeninas con punzones de que aquellas que contienen un vaso se encuentran respecto a las sepulturas con dos vasos en la proporción de 1 : 2, y teniendo, por otro lado, en cuenta que en las sepulturas masculinas de alabarda aparecen también dos vasos, se puede pensar en un reparto aproximadamente igual de sepulturas entre ambos se-

---

[15] El autor expresa aquí su agradecimiento a las direcciones de los Museos Arqueológicos de Barcelona y Madrid.

[15 bis] Los recientes estudios de los poblados de El Argar, Orce (W. SCHÜLE) y Purullena (F. MOLINA), en la provincia oriental de Granada, aportaron observaciones importantes sobre las costumbres funerarias y ajuares de sepulturas. Las 20 sepulturas, en números redondos, de Orce y las casi 40 de Purullena están dispuestas nuevamente como enterramientos dentro del poblado. El material de Purullena, sobre el cual el excavador amablemente informó al autor de este trabajo, marca una clara distinción entre cerámica de poblado y cerámica funeraria, pero hace ver también las posibilidades que se ofrecen para el engranaje de los dos sistemas de cronología relativa de ambos grupos de hallazgos, que han de estudiarse primero por separado.

[16] SIRET, *op. cit.*, pág. 172.

[17] SIRET, *op. cit.*, lám. 32.

[18] Véase abajo notas 33, 34 y fig. 2.

[19] SIRET, *op. cit.*, lám. 66, 1.

Diputación de Almería — Biblioteca. Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar ., p. 3

xos [20]. Esto sin poder tener en cuenta, desgraciadamente, ni las sepulturas de niños ni el gran número de aquellas otras, evidentemente más pobres, que no se publicaron de El Argar, de las que debió haber unas 700.

A las observaciones sobre las combinaciones de vasos vamos a anteponer una descripción de los tipos de éstos, según Siret (Fig. 1) [21].

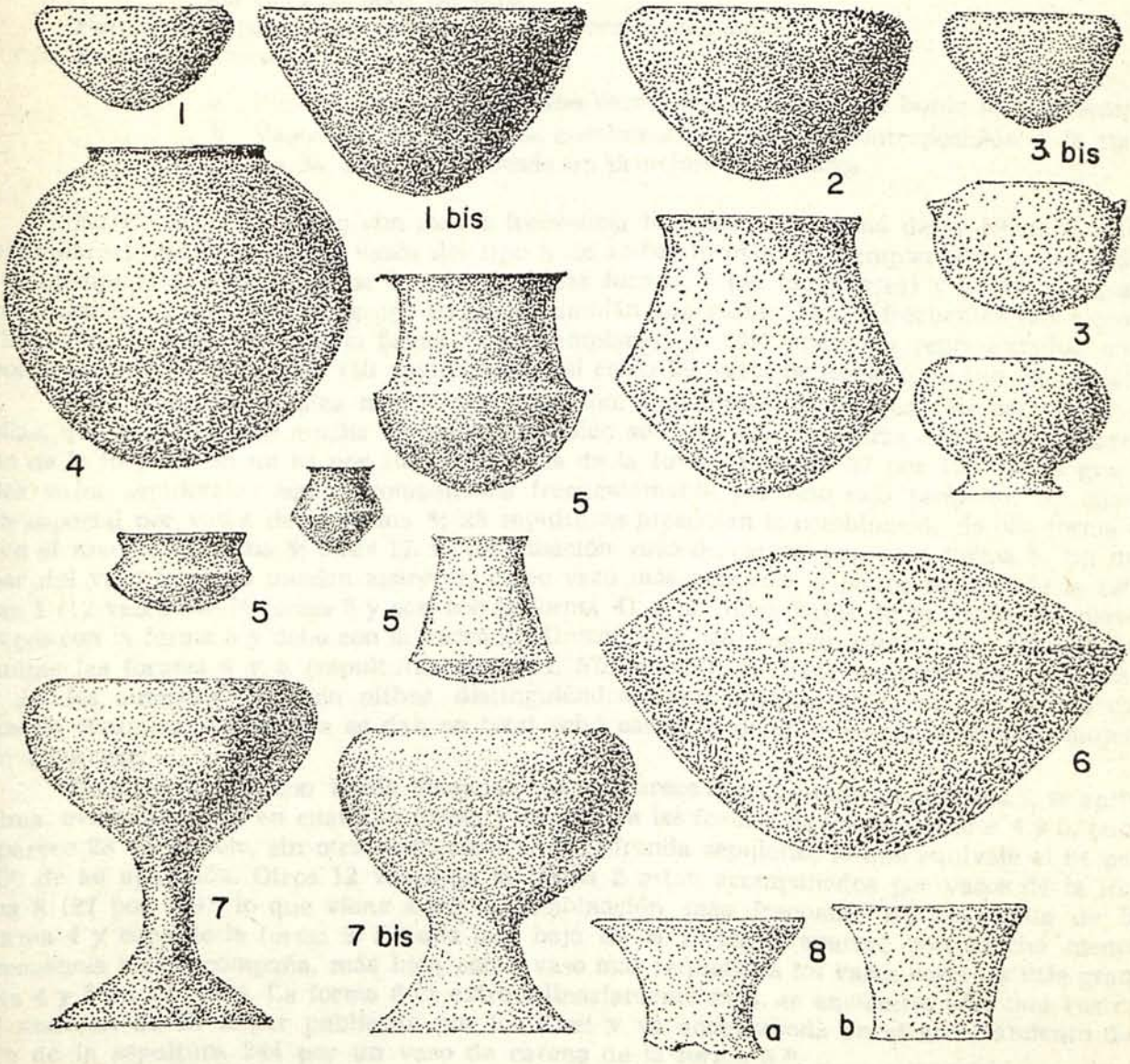

FIG. 1.—*Las diferentes formas de la cerámica, según Siret.*

[20] No hace falta, por tanto, imaginarse (SIRET, *op. cit.*, pág. 206) que la mayoría de los hombres cayó en lucha y quedó sin sepultura en su poblado nativo.

[21] SIRET, *op. cit.*, pág. 171 y lám. XVIII; BLANCE, *Metallurgie*, pág. 127 y lám. 21.

Diputación de Almería — Biblioteca. Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar ., p. 4

Forma 1: Plato hondo con borde saliente, cuerpo redondeado, a veces con tendencia a paredes cónicas y base plana.
Forma 2: Plato hondo o cuenco con borde entrante y cuerpo redondo.
Forma 3: Olla baja con borde entrante, pero sin marcar, a veces con pie.
Forma 4: Olla de forma esférica u ovoidea con borde saliente y marcado.
Forma 5: Vasos de carena en todas sus variaciones.
Forma 6: Doble cono, forma especial del vaso con carena, con borde entrante y no marcado en boca estrecha.
Forma 7: Copa, forma esbelta. **7 bis:** Forma rechoncha.
Forma 8: Vasos.

a Pies de copas usados como vasos, generalmente con borde muy saliente.
b Vasos con superficie de asentamiento, que, en contraposición a la forma 8a, se hicieron desde un principio como vasos.

En El Argar aparecen con mayor frecuencia los vasos de carena de la forma 5 (110 ejemplares), seguidos de los vasos del tipo 8 de ambas formas (68 ejemplares) y de las ollas (65 ejemplares). Platos hondos o cuencos de las formas 1 (46 ejemplares) y 2 (44 ejemplares) forman en conjunto un grupo de vasos también importante. Menos frecuentes son, a continuación, las ollas bajas de la forma 3 (35 ejemplares) y sólo aparecen representados con pocos ejemplares las copas (10 ejemplares), así como los vasos de doble cono (un ejemplar).

Los vasos sepulcrales más importantes son, evidentemente, los vasos de carena y las ollas, que aparecen con mucha frecuencia también solos en las sepulturas, como los de carena de la forma 5 en un 61 por 100, y las ollas de la forma 4 en un 37 por 100. Estos grandes vasos sepulcrales están acompañados frecuentemente por uno más pequeño; las ollas, en especial por vasos de la forma 8; 25 sepulturas presentan la combinación de olla forma 4 con el vaso de la forma 8; otras 17, la combinación vaso de carena con vaso forma 8. En lugar del vaso forma 8 pueden aparecer, como vaso más pequeño, o platos hondos de la forma 1 (12 veces con la forma 5 y seis con la forma 4) o las ollas bajas de la forma 3 (nueve veces con la forma 5 y ocho con la forma 4). Unicamente en cuatro tumbas se encuentran juntas las formas 4 y 5 (sepulturas 446, 471, 578 y 648); se trata en éstas de dos cistas y de dos enterramientos en pithos, distinguiéndose estos últimos por tener más de dos vasos de cerámica, de los que se dan en total ocho casos, y siempre en sepulturas de mujer, en El Argar.

El plato hondo con borde entrante, como aparece representado en la forma 2, se aproxima, evidentemente, en cuanto a forma y función, a las formas de vasos cerrados 4 y 5, pues aparece 28 veces solo, sin otro vaso, como única ofrenda sepulcral, lo que equivale al 64 por 100 de su aparición. Otros 12 vasos de la forma 2 están acompañados por vasos de la forma 8 (27 por 100), lo que viene a ser la combinación más frecuente de gran olla de la forma 4 y copa de la forma 8. La olla más baja de la forma 3 aparece con mucha menor frecuencia sola; acompaña, más bien como vaso más pequeño, a los vasos cerrados más grandes 4 y 5 en 17 casos. La forma 6 es extraordinariamente rara, se encuentra sólo una vez en el material de El Argar publicado por los Siret y va acompañada en el enterramiento doble de la sepultura 244 por un vaso de carena de la forma 5 [22].

De las diez copas de la forma 7 únicamente aparece una en una sepultura; los otros nueve vasos se reparten entre ocho sepulturas, de las que cinco son de nuevo especialmente

[22] SIRET, *op. cit.*, lám. 33. El vaso de la sepultura 678 *(op. cit.*, lám. 34) tiende abiertamente, a pesar de la falta de borde, más bien a la forma 5. Tampoco la sepultura 42 de El Oficio contenía ningún vaso de la forma 6, sino de la forma 3 *(op. cit.*, lám. 62, 84; 63).

Diputación de Almería — Biblioteca. Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar ., p. 5

ricas, o sea, que presentan más de dos vasos. En suma, estas sepulturas ricas en cerámica sólo se encuentran en El Argar ocho veces. Las tres únicas sepulturas que se conocen de El Argar con cuatro vasos cada una contienen siempre la forma 7. Las copas son, por tanto, claramente un añadido a las sepulturas con ajuares ricos [23]. Debieron desempeñar un papel especial en el culto a los muertos, como lo atestigua su posición, varias veces confirmada, encima de las sepulturas o junto a ellas [23 bis], ya sea como vaso de libaciones o para ofrenda de incienso. Que las copas tuvieron una mayor importancia en la cerámica de uso que la que le dan los escasos ejemplares de las sepulturas lo demuestran los vasos de la forma 8a, en la que realmente se trata de pies de copas rotas. Esta relación de la forma 8a con las copas ha de ser tenida particularmente en cuenta en las consideraciones cronológicas. Para su función en el rito funerario estos pies rotos deben ser considerados, sin embargo, como vasos de forma 8, ya que sólo así se pone en claro su relación con los vasos sepulcrales mayores. De los 68 vasos de las formas 8 y 8a únicamente 11 aparecen solos, sin otro vaso. Los vasos forma 8 acompañan en los demás casos, como vasos más pequeños, a los platos hondos muy cerrados de la forma 2 (18 por 100), a las ollas forma 4 (37 por 100) y a los vasos de carena (25 por 100).

Las sepulturas 1, 7 y 10 de Fuente Alamo, así como la 975 de El Argar, muestran cómo también el doble cono desempeña el papel de gran vaso sepulcral, que está acompañado por otro vaso más pequeño, ya que en todas ellas los grandes vasos de doble cono aparecen con un vaso de carena muy pequeño de la forma 5, que en estas sepulturas asume el papel del vaso forma 8 o del pequeño plato hondo [24].

Un reparto de las formas de vasos entre las sepulturas en cistas, sepulturas de fosa y sepulturas con protección de piedras sueltas, por un lado, y los enterramientos de pithos, por otro [25], da 74 vasos para las sepulturas de cistas, etc., y 300, en números redondos, para las sepulturas de pithos, o sea, una proporción total de 1 : 4. Las distintas formas de vasos difieren mucho en su distribución de esta proporción total. La forma de vaso más frecuente, el vaso de carena, figura con 39 ejemplares en las sepulturas de cistas, etc., y con sólo 71 ejemplares, o sea, ni siquiera el doble, en los enterramientos de pithos. El tipo 5 representa en las sepulturas de cistas, etc., más del 50 por 100 de la cerámica en total; ¡en los pithos, el 23 por 100! Lo contrario ocurre con las grandes ollas de la forma 4, que en las sepulturas más antiguas aparecen sólo con ocho ejemplares y en las más modernas con 57. Aquí se observa una clara preponderancia en la fase de los enterramientos en pithos. La proporción, con 1 : 7, difiere en mucho de la proporción total de 1 : 4. Un proceso semejante se da con los vasos de la forma 8, en los que siete ejemplares en las sepulturas de cistas, etc., se enfrentan a 61 ejemplares en los pithos: ¡una proporción de 1 : 9! También las

---

[23] Estas observaciones tienen naturalmente vigencia en primer lugar sólo para la zona de alrededor de El Argar, que, gracias a los estudios de SIRET, es la mejor conocida. Fuera de esa zona, por ejemplo, en Purullena (Granada), la copa aparece también como vaso principal del ajuar en vez de la olla o del vaso de carena, indicando con su presencia posiblemente una diferenciación, tal vez social.

[23 bis] SIRET, *op. cit.*, lám. 48, 372; 41, 468; 38, 509 (El Argar); J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA y otros (Bastida de la Totana) en *Informes y Memorias Excav. Arq.*, 16, 1947, pág. 102 (sepultura 41).

[24] SIRET, *op. cit.*, láms. 65 y 66; SCHUBART, *Homenaje a Pericot*, 1973, fig. 2.

[25] Una lista análoga se encuentra en BLANCE, *Metallurgie*, pág. 128, aunque desgraciadamente con errores en las sumas (en columna superior 74 en vez de 72, en columna inferior 306 en vez de 606) y, por tanto, con porcentajes equivocados.

Hay que tener siempre presente que las formas de sepultura no se reparten con exclusividad entre las fases A y B. En la fase B de El Argar se utilizan aún cistas, como se ve claramente en la sepultura 9 de Fuente Alamo (SIRET, *op. cit.*, láms. 67 y 68) con sus ollas, copas, cuentas de vidrio, espada, hojas de puñal, etc., mientras que, por el contrario—al menos por ahora—, las sepulturas de pithos parecen desconocidas en la fase A de El Argar. Por último, hay que tener también en cuenta un elemento geográfico. Al N. y al O. de la estrecha zona alrededor de El Argar, la mejor conocida gracias a los estudios de SIRET, el enterramiento en pithos retrocede cada vez más frente a los enterramientos en cistas o en fosas, llegando finalmente a desaparecer. Aisladamente se encuentra aún el enterramiento en vasija sólo en sepulturas infantiles. Todas las observaciones que se hacen a continuación sólo tienen, por tanto, validez por el momento para el estrecho espacio anteriormente mencionado.

Diputación de Almería — Biblioteca. Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar ., p. 6

formas 1 bis están representadas en bastante mayor número en la fase de pithos que en la de las sepulturas de cistas, etc.[26].

El número de copas es realmente pequeño; sin embargo, resulta evidente que las copas dominan también en la fase de pithos. Esto destaca aún con más claridad si los vasos que por las ilustraciones de Siret aparecen como pertenecientes con toda evidencia a la forma 8a se incorporan, como pies de copas, a la forma 7. Representantes indudables de la forma 8a se dan en la cista 76; en las sepulturas de pithos 70, 103, 104 y 398, y en la sepultura 102, indeterminada en cuanto a su forma. Las copas de las sepulturas de cistas, etc., en vez de estar en la proporción de 3 : 7 con respecto a las de los enterramientos de pithos, se encuentran en la de 4 : 11, o sea, casi en la de 1 : 3. Las copas pertenecen, por tanto, predominantemente a la fase más moderna, como lo confirma también el resto de los ajuares de que forman parte. Asimismo, y basándose en las cifras enunciadas anteriormente para las copas, también la forma 8 debe situarse más bien tardíamente.

El gran vaso de doble cono, representado únicamente por pocos ejemplares (forma 6), corresponde ya a la fase A, como lo confirman la sepultura 244[27] y la sepultura 975[28] de El Argar. En la sepultura 244 se trata de una cista que, como datación, contiene puñal y alabarda. Llama la atención aquí, en la combinación de vasos de cerámica, que el vaso de carena de la forma 5 es un vaso grande, mientras que el de doble cono es muy pequeño y desempeña el papel del vaso forma 8. Como, de todos modos, la sepultura 244 contiene dos enterramientos, esta combinación podría no tener validez. La sepultura 975 está, lo mismo que la sepultura 1 de Fuente Alamo[29], determinada cronológicamente como temprana por la alabarda y el puñal[30]. A la fase B pertenece, sin embargo, la sepultura 7 de Fuente Alamo; probablemente también la sepultura 10 del mismo yacimiento[31], en la que aparecen dos hojas de arma blanca, de las que una podría ser de nuevo una hoja de alabarda (¿de la forma Montejícar?). Si la sepultura 10 queda de momento sin poderse determinar con seguridad cronológicamente, para el doble cono la proporción de A : B es como de 3 : 1, por tanto, con un claro centro de gravedad en la época de las sepulturas de cistas, etc.

También los clásicos vasos de carena de la cultura de El Argar son relativamente más frecuentes en la fase de las sepulturas de cistas, etc., aun cuando en absoluto aparecen en número bastante escaso. Se han hecho intentos para definir y estructurar esta forma fundamental de la cultura de El Argar[32]; sin embargo, estos intentos no han contribuido por ahora a una cronología de las fases de la misma. No obstante, algunos de los ajuares de sepulturas excavadas por Siret después de la publicación de su obra, y que hasta ahora no han sido publicados, dan indicaciones para una diferenciación cronológica de los vasos de carena. De ellas vamos a tratar a continuación:

Las sepulturas 994 (Fig. 2), 999 y 1.009[32 bis] se datan, por las hojas de alabarda de la forma A de El Argar con placa de enmangue muy saliente que todas ellas contienen, en la fase antigua de la cultura de El Argar. A favor de este mismo período habla también la gran hoja de puñal de la sepultura 994, con placa de enmangue redondeada y saliente y tres remaches dispuestos en forma triangular, aun cuando la sepultura contiene además un pe-

---

[26] BLANCE, *Metallurgie*, pág. 128.
[27] SIRET, *op. cit.*, lám. 33.
[28] Véase nota 24.
[29] SIRET, *op. cit.*, lám. 66, 1.
[30] SIRET, *op. cit.*, lám. 34, texto sobre sepultura 678; véase nota 22.
[31] Ambas sepulturas en SIRET, *op. cit.*, lám. 65.
[32] Véase E. CUADRADO, *Utiles y armas en El Argar*, I Congr. Nac. Arq., Almería, 1949 (1950), págs. 103 y ss.
[32 bis] H. SCHUBART, *Estudios dedicados al Profesor Dr. Luis Pericot*, Barcelona, 1973, págs. 251 y ss., fig. 4, 5.

Diputación de Almería — Biblioteca. Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar ., p. 7

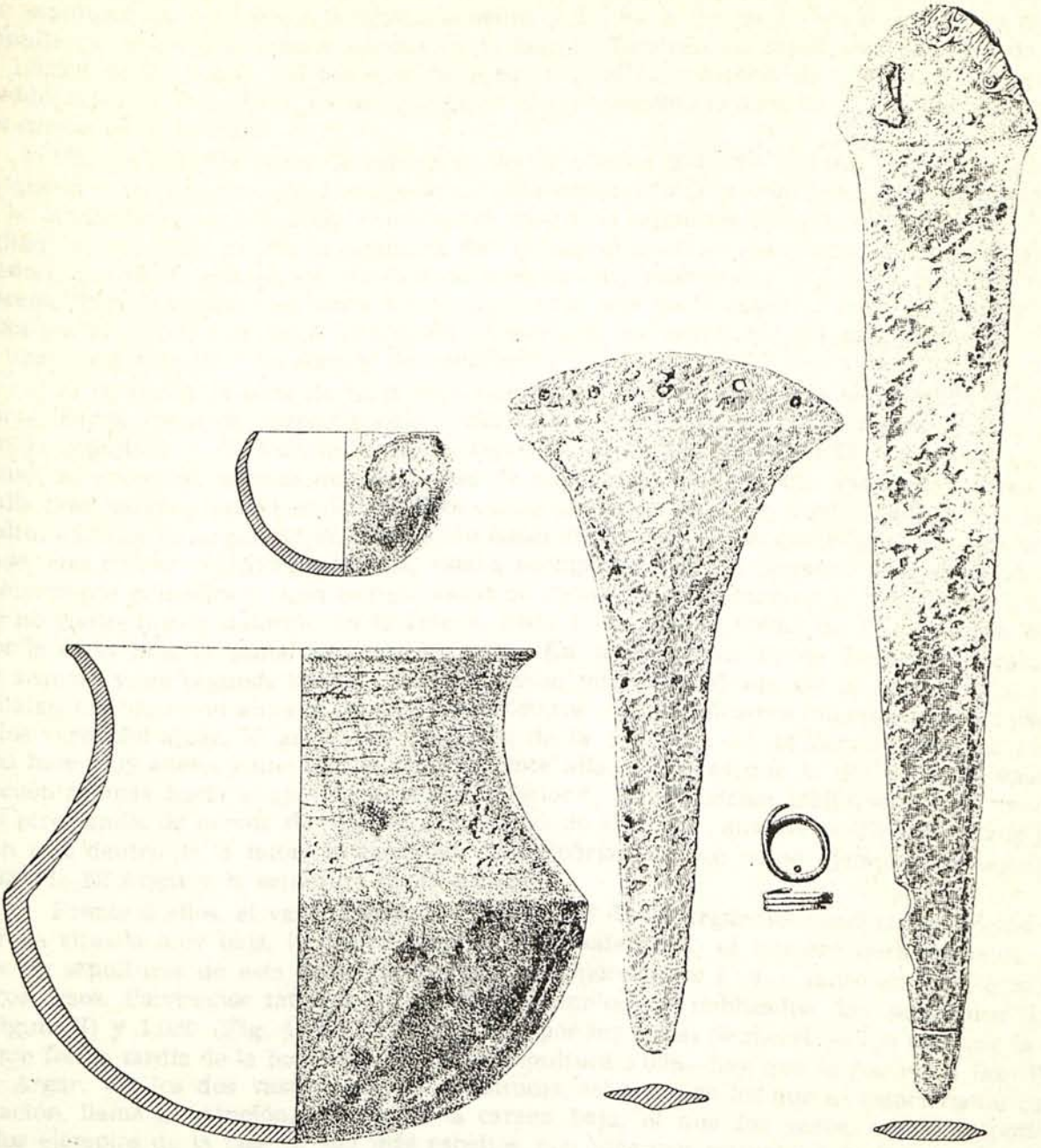

FIG. 2.—*El Argar, sepultura 994. Cerámica, 1 : 3; metal, 1 : 2.*

queño anillo en espiral de plata, como los que son típicos de la fase B, pero se encuentran ya en conjuntos más antiguos. La sepultura 1.009 contiene sólo un vaso de carena; las otras dos sepulturas, sin embargo, presentan la combinación típica de El Argar de un vaso mayor acompañado por otro mucho menor. Aquí contienen, por tanto, como posibilidad ya indicada

Diputación de Almería — Biblioteca. Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar ., p. 8

más arriba, dos enterramientos identificados como masculinos por las alabardas, cuya forma de sepultura no conocemos desgraciadamente, y dos vasos, lo que no suele suceder ya en las sepulturas masculinas más modernas de la fase B. También las sepulturas de alabarda 999 y 1.025 [33] de El Argar, así como la de Herrerías, en la provincia de Almería [34], ofrecen la combinación de dos vasos, de los que tanto el grande como el otro, mucho menor, son vasos de carena de la forma 5.

En los grandes vasos de carena de las sepulturas 994, 999 y 1.009 llama la atención el que la carena se encuentra, en general, relativamente alta y con frecuencia se aproxima a la mitad del vaso o incluso, como en el vaso de la sepultura 994, está situada en la misma mitad de éste (Fig. 2). En la sepultura 999 incluso el pequeño vaso entra dentro de esta tendencia, que se observa en los grandes vasos de carena, referente a la altura relativa de la carena. También estos tres vasos tienen de común una parte superior muy entrante y una boca ancha en relación con la altura. En los vasos de la sepultura 999 esta tendencia lleva a una aproximación a las formas de cuenco [34 bis].

Si se revisa la obra de Siret bajo este punto de vista, llaman la atención otras sepulturas, cuyos vasos de carena podrían relacionarse con los recién mencionados de El Argar. En la sepultura 1 de Fuente Alamo [35], representativa de la fase A de El Argar, con un rico ajuar, se encontró, además del gran vaso de doble cono, un pequeño vaso, cuya carena se halla también muy poco por debajo de la media altura del vaso. Se puede añadir a ésta la sepultura 129 de El Argar, un enterramiento femenino en cista, en el que el gran vaso de ancha base, con carena relativamente alta, estaba acompañado de un pequeño vaso de tendencia fuertemente cilíndrica [36]. Aun cuando vasos de forma 8 predominan en la fase B, este hallazgo no contradice la datación en la fase A, dada tanto por la forma de la sepultura, como por la de la hoja de puñal con tres remaches. En la sepultura 15 de Zapata, el brazalete de arquero y, en segunda línea, también la forma muy redondeada de la hoja de alabarda, señalan una datación antigua, lo que para nosotros es especialmente interesante con relación a los vasos del ajuar. El gran vaso de carena de la sepultura 15 de Zapata tiene de nuevo una base muy ancha y una carena relativamente alta, mientras que la del pequeño vaso se encuentra más hacia abajo, en la mitad inferior [37]. Aquí podrían incluirse por su tendencia otros vasos de carena de sepulturas antiguas de El Argar, aunque en ellos la carena baja aún más dentro de la mitad inferior del vaso. Podrían citarse como ejemplos la sepultura 1.025 de El Argar y la sepultura de Herrerías [38].

Frente a ellos, el vaso de carena de la fase B de El Argar tiene casi sin excepción una carena situada muy baja, lo que se observa fácilmente, dado el número decididamente mayor de sepulturas de esta fase—recuérdese la proporción de 1 : 4—, tanto en Siret como en otros casos. Partiremos también aquí de dos ejemplos no publicados, las sepulturas 1.026 (Figura 3) y 1.030 (Fig. 4) de El Argar, que por sus piezas de metal—sobre todo por la evidente forma tardía de la hoja de puñal de la sepultura 1.026—hay que fechar en la fase B de El Argar. En los dos vasos de estas sepulturas, así como en los que se mencionan a continuación, llama la atención, además de la carena baja, el que los vasos, en contraposición a los ejemplos de la fase A, son más esbeltos, con boca más estrecha y de forma más rígida. Esta tendencia cónica en la parte superior del vaso se aprecia también, a veces, en la parte

[33] SCHUBART, *op. cit.*, fig. 4, 6.
[34] *Guía del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid (1965), lám. 2; se trata de una sepultura de cista.
[34 bis] SCHUBART, *Estudios Pericot*, pág. 251, fig. 4.
[35] SIRET, *op. cit.*, 66, 1.
[36] SIRET, *op. cit.*, lám. 37, 55.
[37] SIRET, *op. cit.*, lám. 20, 15.
[38] Véanse notas 33 y 34.

Diputación de Almería — Biblioteca. Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar ., p. 9

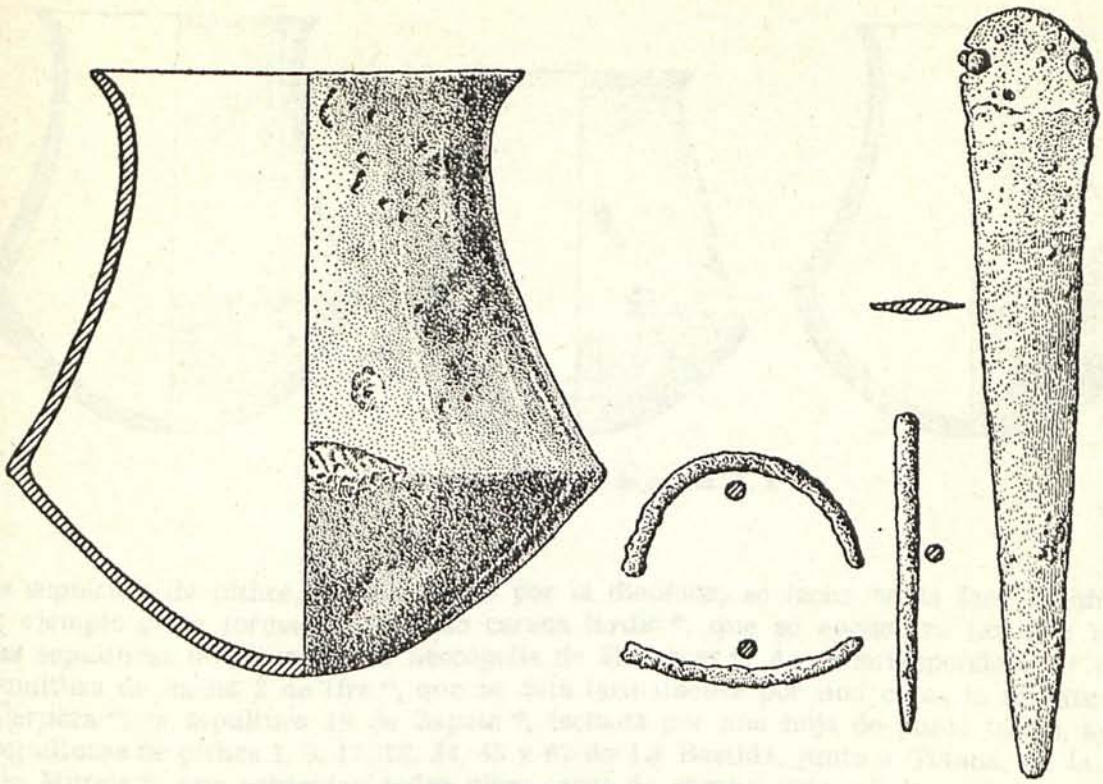

FIG. 3.—*El Argar, sepultura 1.026. Cerámica, 1 : 2,3; metal, 1 : 1,5.*

inferior baja, que en otros casos acostumbra ser muy redondeada (Fig. 4). Una tendencia análoga en los platos poco profundos de la forma 1 puede ser también, posiblemente, una indicación para fecharlos en la fase B.

La sepultura de pithos 51 de El Argar, una sepultura femenina caracterizada por una diadema de plata y pequeñas anillas, también de plata, entre las cuentas de un collar, que,

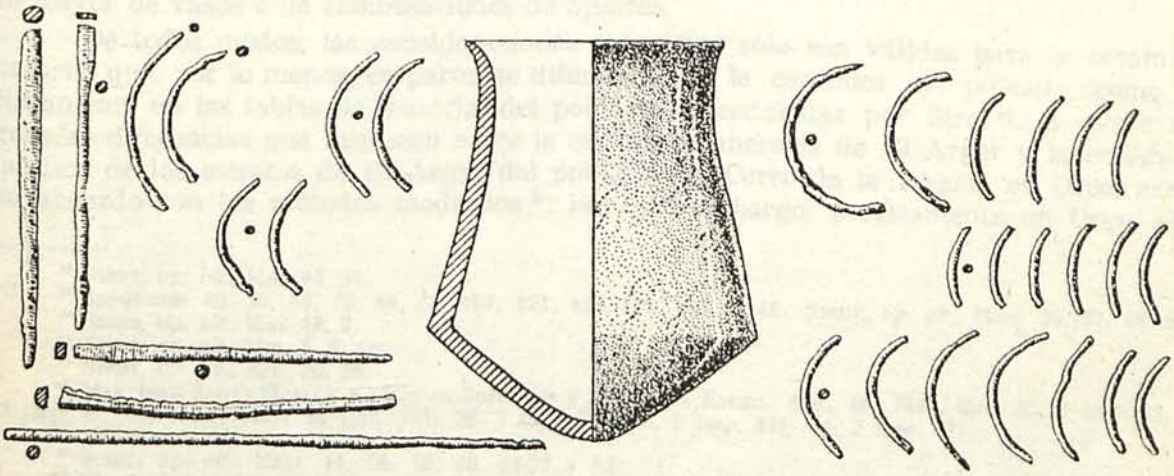

FIG. 4.—*El Argar, sepultura 1.030. Cerámica, 1 : 2,3; metal, 1 : 1,5.*

Diputación de Almería — Biblioteca. Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar ., p. 10

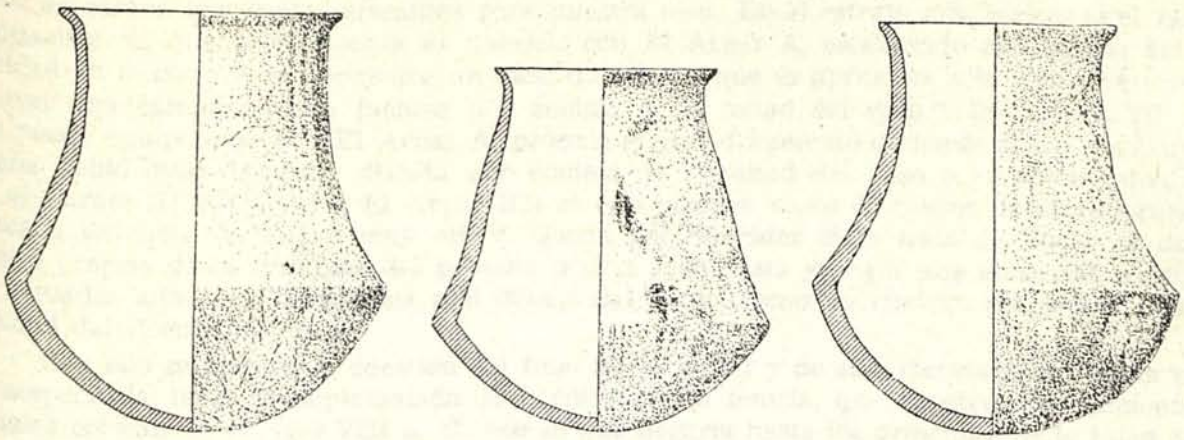

FIG. 5.—*Guadix, vasos de carena. 1 : 3.*

como sepultura de pithos, pero también por la diadema, se fecha en la fase B, ofrece un buen ejemplo de la forma del vaso de carena tardío [39], que se encuentra también repetida en las sepulturas de pithos de la necrópolis de El Argar [40]. Aquí corresponde citar también la sepultura de hacha 2 de Ifre [41], que se data tardíamente por una copa; la sepultura 6 de La Pernera [42]; la sepultura 19 de Zapata [43], fechada por una hoja de puñal tardía, así como las sepulturas de pithos 1, 9, 12, 18, 34, 45 y 47 de La Bastida, junto a Totana, en la provincia de Murcia [44], que contenían todas ellas vasos de carena más esbeltos, con carenas más bajas, como los que aquí se reproducen de Guadix, en la provincia de Granada (Fig. 5).

Se puede hacer constar, por tanto, que en varias sepulturas de la fase A se encontraron vasos con la carena aproximadamente a media altura, a los que en la fase B se enfrentan otros con la carena baja en su mayoría. En la fase A aparece ya una carena más baja, como lo demuestran algunos ejemplos, entre ellos los vasos pequeños, pero también otros mayores [45]. Por tanto, no debe adoptarse sólo como criterio para una datación tardía la carena baja, aunque sí la carena a media altura para una fecha en la fase A. No obstante, es evidente que también para esto debería partirse, de acuerdo con las posibilidades, de un número mayor de vasos o de combinaciones de ajuares.

De todos modos, las consideraciones anteriores sólo son válidas para la cerámica funeraria, que, por lo menos, en parte, se diferencia de la cerámica del poblado, como se ve claramente en las tablas de material del poblado reproducidas por Siret [46]. A pesar de las grandes diferencias que aparecen entre la cerámica funeraria de El Argar y la cerámica doméstica de los estratos de El Argar del poblado del Cerro de la Virgen, en Orce, excavado de acuerdo con los métodos modernos [47], hay, sin embargo, precisamente en Orce, algunos

---

[39] SIRET, *op. cit.*, lám. 43, 51.
[40] Sepulturas 40, 50, 69, 70, 85, 88, 107, 121, 123, 125, 138 y 143: SIRET, *op. cit.*, láms. 29, 37, 48, 50 y 55.
[41] SIRET, *op. cit.*, lám. 18, 2.
[42] SIRET, *op. cit.*, lám. 5, 6, *t-u*.
[43] SIRET, *op. cit.*, lám. 20, 19.
[44] MARTÍNEZ SANTA-OLALLA y otros en *Informes y Memorias Excav. Arq.*, 16, 1947, lám. 26, 2 (sep. 1); 25, 2; 27 (sep. 9); 36, 1 (sep. 12); 32 (sep. 18); 28, 2 (sep. 34); 36, 2 (sep. 45); 31, 2 (sep. 47).
[45] Véase nota 38.
[46] SIRET, *op. cit.*, láms. 14, 16, 18, 20, 23-27 y 62.
[47] W. SCHÜLE y M. PELLICER: «El Cerro de la Virgen, Orce (Granada)», 1, *Exc. Arq. Esp.*, 46, 1966, figs. 41 y ss.

Diputación de Almería — Biblioteca. Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar ., p. 11

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA BIBLIOTECA

vasos de carena que son interesantes para nuestra tesis. En el estrato más reciente del vaso campaniforme, que posiblemente es paralelo con El Argar A, establecido con alguna anterioridad en la costa [48], se encuentra un vaso de carena, que se aproxima a la forma de fuente, con una carena situada incluso por encima de la mitad del vaso [49]. Del estrato III A, que puede equipararse con El Argar A, procede el gran fragmento de borde de un vaso cuya carena debió estar también situada por encima de la mitad del vaso o en dicha mitad [50]. En el estrato III B (¿igual a El Argar B?) se encontraron vasos de carena de otras formas, colocada entonces de nuevo muy alta [51]. Queda por dilucidar si se trata de líneas de desarrollo propias de la cerámica del poblado o si se manifiesta ya aquí una tendencia a carenas situadas altas, con frecuencia casi debajo del borde, como no vuelven a aparecer hasta la Edad del Bronce tardío.

Con ello se plantea la cuestión del final de El Argar y de su supervivencia, varias veces sospechada, hasta la implantación de la colonización fenicia, que nuestros conocimientos actuales colocan en el siglo VIII a. C., con lo que llegaría hasta los principios de la Edad del Hierro, pero su discusión dentro de este marco llevaría demasiado lejos [52]. Aquí sólo puede tratarse de aquellos hallazgos que se publicaron ya en el *Atlas* de Siret, para poner en claro que también en el Sudeste de la Península Ibérica existió una fase de la Edad del Bronce final, que sólo se ha conocido tan tardíamente porque ya no se puede documentar por hallazgos funerarios en el poblado. Siret ha publicado ajuares sepulcrales de esta Edad del Bronce tardío de cinco lugares en total, todos ellos situados en la zona de expansión de la cultura más antigua de El Argar [53].

Estos hallazgos sepulcrales del tipo Qurénima están por el momento aislados, pero nuevas exploraciones deberían sacar a luz ricos materiales. A estas sepulturas de la Edad del Bronce final, y también seguramente a un período precedente de la Edad del Bronce tardía, corresponde material de poblado, que, aunque no en El Argar mismo, se encontró, sin embargo, en distintos poblados de la cultura de El Argar, como El Oficio [54], Fuente Alamo [55] y Lugarico Viejo [56]. A esta cerámica de la Edad del Bronce tardía pertenecen platos con la carena alta, a veces con un asa de listón horizontal, con doble taladro vertical; vasos decorados que recuerdan en su técnica la cerámica de Boquique, tanto en las líneas de punto y raya, como, sobre todo, en su decoración a modo de guirnaldas [57]. La ocupación de los lugares de El Argar en el Sudeste de la Península Ibérica no se interrumpe, por tanto, después de la fase de El Argar B, sino que se continúa más bien hasta dentro de la Edad del Bronce tardía, y la investigación de los próximos años conseguirá, sin duda, definir con más claridad esta fase C de la Edad del Bronce del Sudeste.

---

[48] SCHUBART, *Madrider Mitt.*, 14, 1973, pág. 57.
[49] SCHÜLE y PELLICER: «El Cerro de la Virgen, Orce (Granada)», 1, *Exc. Arq. Esp.*, 46, 1966, fig. 33, 1.
[50] Los mismos, fig. 41, 1.
[51] Los mismos, fig. 47.
[52] SCHÜLE y PELLICER: «El Cerro del Real (Galera, Granada), El corte estratigráfico 9», *Exc. Arq. Esp.*, 52, 1966, págs. 33 y ss.
[53] SIRET, *op. cit.*, lám. 6, 1-3 (Parazuelos); 10, 20-29 (Campos); 12, 1 (Caldero de Mojácar); 12, 2 (Barranco Hondo); 12, 3 (Qurénima).
[54] SIRET, *op. cit.*, láms. 62, 76-79, 81 y 82.
[55] SIRET, *op. cit.*, láms. 65, 111, 113, 115, 117, 119 y 122.
[56] SIRET, *op. cit.*, lám. 16 *o* (¿también 16 *p?)*.
[57] Cerámica decorada de Boquique se ha encontrado últimamente en gran número en Purullena (Granada) (según amable comunicación de F. MOLINA y E. PAREJAS), donde a los estratos de El Argar con enterramientos en pozos—con ellos, vasos de pie de la forma 7—siguen las correspondientes capas del poblado. Sobre estratigrafía de la Edad del Bronce tardía, véase nota 52.

Diputación de Almería — Biblioteca. Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar ., p. 12

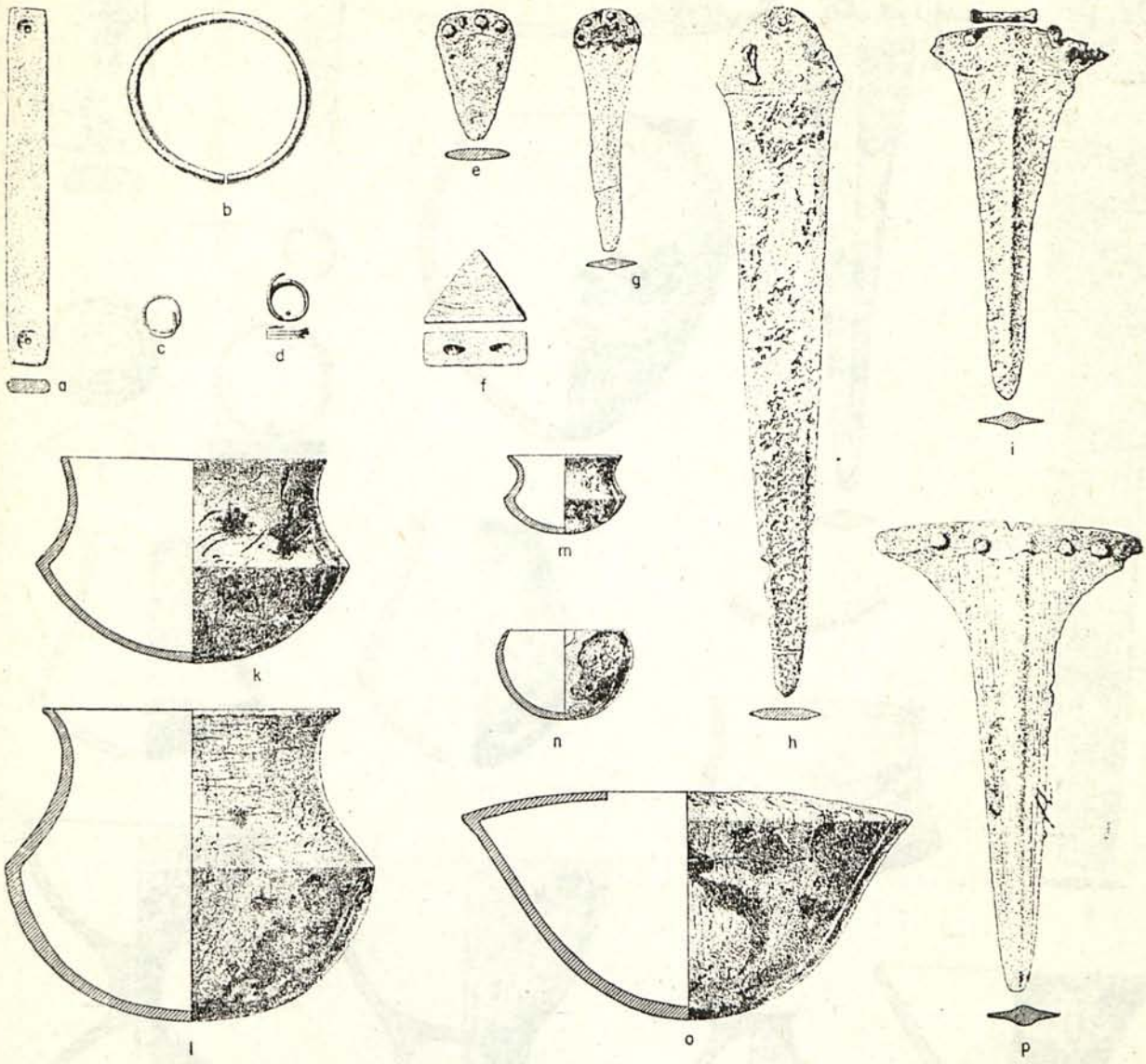

FIG. 6.—*Hallazgos de tumbas de la cultura de El Argar. Propuesta para la fase A:*

a *Brazalete de arquero, Callosa de Segura (Alicante).*
b c *Anillos de oro, Fuente Alamo (Almería);* b, *sep. 1;* c, *sep. 18.*
d *Anillo, El Argar (Almería), sep. 994.*
e g h *Hojas de puñal;* e, *El Argar, sep. 996;* g, *El Oficio (Almería), sep. 222;* h, *El Argar, sep. 994.*
f *Botón de marfil con perforación en forma de V, El Argar, sep. 202.*
i p *Alabardas;* i, *El Argar, sep. 999;* p, *Callosa de Segura (Alicante).*
k l m o *Vasos de carena, El Argar;* k m, *sep. 999; l, sep. 994;* o, *sep. 975.*
n *Cuenco, El Argar, sep. 994.*
Museo Arqueológico de Madrid: d e g h i k l m n o.
Atlas de E. y L. Siret, lám. 66, 41: b c f.
Cerámica, 1 : 5; metal, piedra, hueso, 1 : 3,3.

Diputación de Almería — Biblioteca. Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar ., p. 13

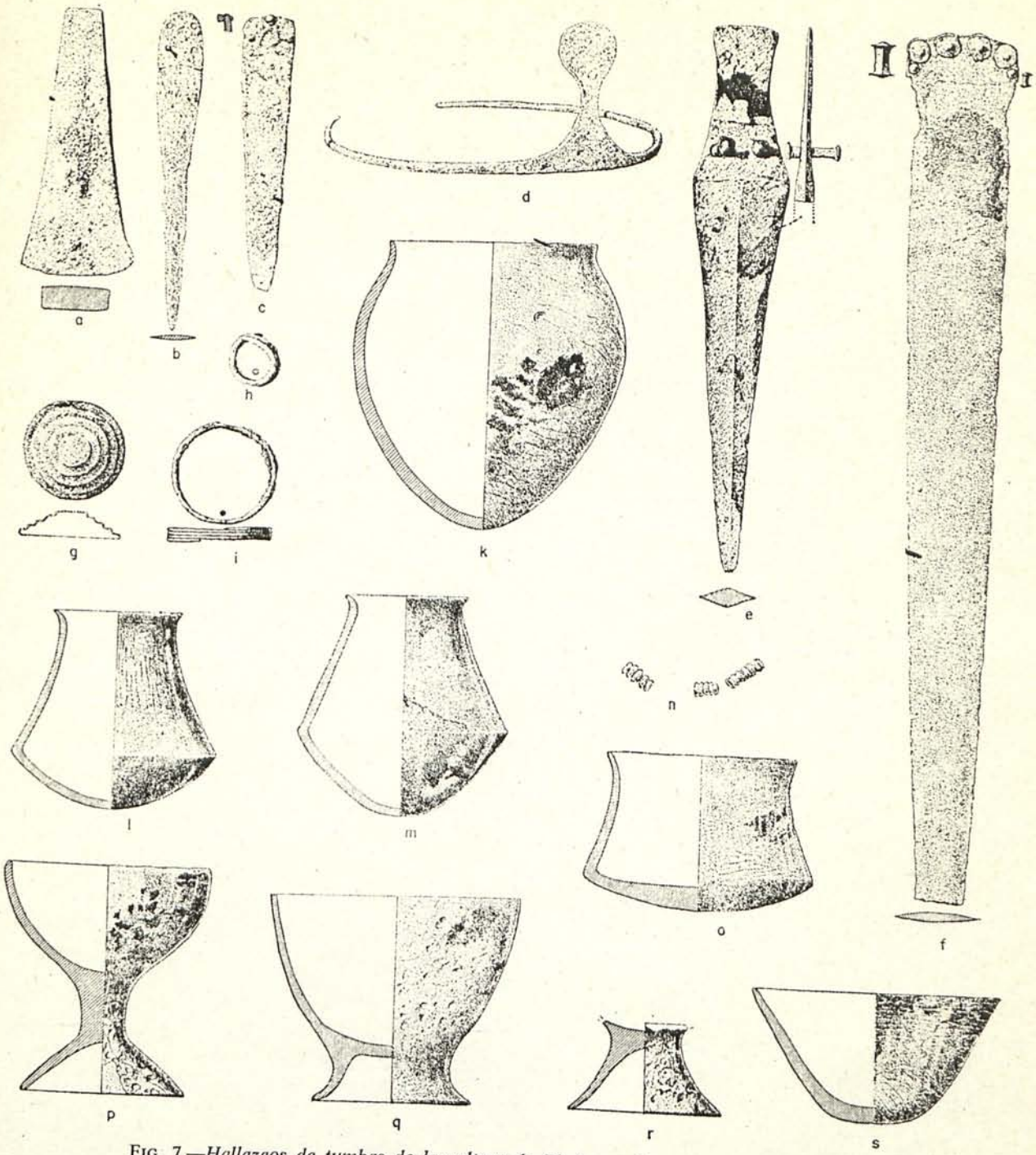

FIG. 7.—*Hallazgos de tumbas de la cultura de El Argar. Propuesta para la fase B:*

a *Hacha plana, El Argar (Almería).*—b c *Hojas de puñal:* b, *Los Eriales (Granada);* c, *Guadix (Granada).*—d *Diadema de plata, El Argar, sep. 51.*—e *Alabarda, Montejícar (Granada).*—f *Hoja de espada, Puertollano (Ciudad Real).* g *Disco de plata, El Argar, sep. 678.*—h *Anillo de plata, Los Eriales.*—i *Anillo de bronce, El Argar, sep. 977.*—k *Olla, El Argar, sep. 980.*—l m o *Vasos de carena;* l, *El Ojicio (Almería);* m o, *Guadix.*—n *Cuentas de vidrio, Fuente Alamo (Almería), sep. 9.*—p q r *Copas* (r, *como vasos de forma 8 en el ajuar funerario);* p, *El Argar;* q, *Guadix;* r, *El Argar, sep. 977.*—s *Plato hondo, Guadix.*

Museo Arqueológico Nacional de Madrid: a b f h k l m p.
Museo Arqueológico de Barcelona: i o q r s.
Museo Arqueológico Provincial de Granada: e.
Museo Diocesano de Vich: c.
Atlas de E. y L. Siret, lám. 43. 34. 68: d g n.
Cerámica, 1 : 5; metal, 1 : 3,3; vidrio, 1 : 1,7.

Diputación de Almería — Biblioteca. Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar ., p. 14